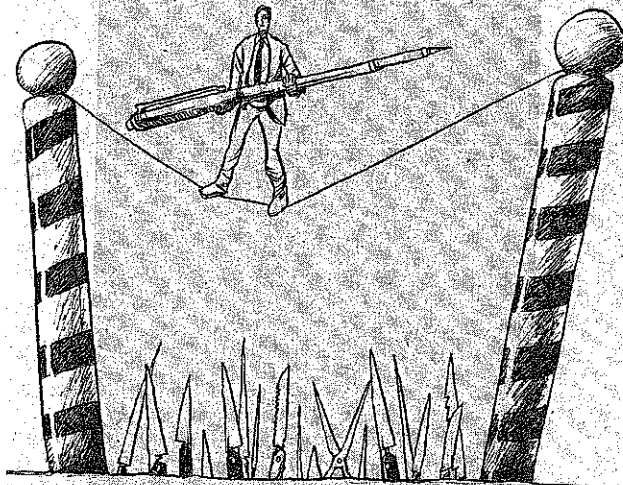


## TRIBUNAS

## Integración profesional de los jóvenes

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA  
PRESIDENTE DEL JURADO DEL PREMIO NSF

«Debemos volcarnos para que los jóvenes encuentren el empleo que corresponde a su esfuerzo, ofreciéndoles oportunidades y promoviendo sentimientos solidarios en su día a día»



JOSÉ IBARROLA

**N**o sólo los jóvenes sino todos los ciudadanos nos hemos visto afectados por la situación de crisis del sistema actual, que ha recorrido de la regulación apropiada, ha promovido 'burbujas' -la inmobiliaria ha repercutido especialmente en España- y ha deslocalizado buena parte de la producción industrial hacia el Este, en particular en China. Es a los jóvenes a quienes se les presentan horizontes más sombríos.

Los últimos estudios de la Unión Europea indican que tardaremos 15 años en recuperar el pasado nivel de empleo, es decir, 235 millones de puestos de trabajo. El principal problema de nuestra sociedad -sin descartar las vertientes alimenticia, energética, medioambiental y ética- radica en una economía basada en el consumo y dirigida por las necesidades del mercado, y no por los requerimientos básicos de desarrollo humano, social, sostenible y solidario.

Si aspiramos a una sociedad guiada por los 'principios democráticos' de justicia social, igual dignidad y solidaridad, en la que los jóvenes puedan desarrollar todas sus capacidades, es necesario un cambio en los hábitos ciudadanos, una mayor actitud crítica y una visión abierta del mundo en su conjunto. Y, también, descubrir, como escribió el poeta Marcos Ana (Premio René Cassin de Derechos Humanos 2010), que «vivir para los demás es la mejor manera de vivir para uno mismo».

La educación -«dirigir con sentido la propia vida»- es un proceso que incluye múltiples «aprendizajes»: aprender a conocer, a hacer, a ser y a vivir juntos, según los cuatro pilares propuestos por la Comisión de la Unesco sobre 'Educación en el Siglo XXI', presidida por Jacques Delors. A mí me gusta añadir aprender a emprender y aprender a atreverse, porque el riesgo sin conocimiento es peligroso, pero el conocimiento sin riesgo es inútil. Una economía fundamentada en el conocimiento precisa esta 'virtud empresarial' y una incorporación laboral acorde a la acelerada evolución metodológica y el rigor científico, al mismo tiempo.

Por estas razones, la integración profesional y social de los jóvenes es un gran desafío, al que las instituciones docentes, conjuntamente con las empresariales, deben hacer frente uniendo fuerzas, explorando caminos imaginativos. El porvenir está

por hacer y, como dijo John Fitzgerald Kennedy en el mes de junio de 1963, «ningún reto se halla fuera del alcance de la capacidad creadora de la especie humana». Sí, hay que inventar el futuro, venciendo la inercia de quienes se obstinan en resolver los problemas de mañana con las recetas de ayer.

Los ciudadanos no somos responsables de muchas de las consecuencias que estamos viviendo, pero sí de contentarnos con ser espectadores impasibles, testigos adormecidos y atemorizados por lo que acontece. Tenemos ahora, por primera vez en la historia, la posibilidad de la participación no presencial, oportunidad de diseñar las administraciones, las empresas, las ONG que queremos y cómo queremos que actúen.

La mayoría de los jóvenes, conscientes de la situación a escala global, son responsables y no merecen ser llamados 'generación ni-ni' (ni estudia, ni trabaja). Por el contrario, debemos volcarnos para que encuentren el empleo que corresponde a su esfuerzo, ofreciéndoles oportunidades y promoviendo sentimientos solidarios en su día a día.

Es el momento de construir una sociedad de ciudadanos plenos, que anhelen y procuran la transición desde una cultura de imposición, violencia y guerra a una cultura de diálogo, de conciliación y de paz.

Es el momento de configurar, entre todos, una economía global de desarrollo humano sostenible (energías renovables, producción de alimentos y agua, salud, vivienda, transporte, entre otros apartados).

Y para ello son imprescindibles implicación y compromiso.

Compromiso de empresas deseosas de contar con personas entusiastas y activas, en un entorno de trabajo cooperativo; compromiso de las administraciones en dar buenos ejemplos de gobernanza a los ciudadanos; en fomentar la disponibilidad para el servicio; compromiso de las organizaciones del tercer sector en participar en redes de trabajo con las empresas y la administración para desarrollar la innovación social...

No existe el progreso social en la exclusión y la discriminación.

Juntos podemos. Hasta tal punto que podemos convertir una época de cambios en un cambio de época. Las generaciones venideras aguardan. Conviértamos su espera en esperanza.

## El pacto social, 'desde abajo', más que nunca

J. I. CALLEJA SÁENZ DE NAVARRETE  
EXPERTO EN MORAL SOCIAL CRISTIANA

«El pacto social siempre es mejor que la política de hechos consumados. Será más fácil preservar alguna igualdad en la correlación de intereses»

**B**ien, la suerte está echada. Ya está aquí ese momento que el pacto social pudo convertir en mal menor, ¡por mejor distribuido, que no por menos duro!, y los deberes sin hacer. Es difícil decir por qué sin calificarse de aquí o de allá en términos de partido. Una pena este gusto por mirar el dedo en vez de decir si apunta o no a la Luna. Pero arriesguemos. ¿Zapatero no ha querido ese pacto social? Creo que él, con los principales sindicatos detrás, pensaba que un pacto social apenas le repor-

taría ventaja social y económica alguna. Ninguna o mínimas. Nada comparable con sus costes políticos para el Gobierno. Creo que la derecha económica y política siempre ha sabido que cualquier salida de la crisis en España sería favorable a sus estrategias y preferencias. Sólo era cuestión de tiempo y de saber si en ese plazo el deterioro social y económico dejaría 'el país' inservible también para 'el dinero'. Por eso han aguantado tanto las partes. Ninguna de ellas esperaba nada de un pacto social. Nada. Puede sorprender, y

parecer increíble, pero 'nada' si las condiciones no se volvían imposibles. Ahora, cuando el pulso duraba y duraba sin punto final, los socios del negocio, y demás interesados en América o Asia, han dicho 'basta ya', 'no va más'. La derecha se reconforta en su punto estratégico y 'político'. Quizá Zapatero no esté tan descontento como dicen. Puede decir que 'yo no he sido', 'a mí me han empujado', lo he hecho 'por vosotros', 'he ido con las promesas sociales hasta donde se podía'... Quizá. Lo hará. Es lógico.

No sé qué va a pasar. Supongo que ahora sí, ahora se moverán los distintos sindicatos. Se confirma que la reacción sindical no era cuestión de subvenciones; no sólo, sino de que se hacía en buena medida su política. Ahora ya no. Me criticaron por decirlo. No estaban tan vendidos como se decía. Era otra cosa.

Pues bien, sigo creyendo en el pacto social; una y mil veces, sí, el pacto social siempre es mejor en situaciones de extrema gravedad que la política de hechos consumados; tarde, a mi jui-

cio, pero siempre es mejor; siempre es más fácil salvar 'lo imprescindible' a través de un pacto social, el que define qué nos pasa, qué vamos a hacer y cómo, y aquí sí, luchar y decir con qué esfuerzos y costes repartidos. En un pacto social muchos perderemos lo menos posible, porque será más fácil preservar alguna igualdad en la correlación de fuerzas e intereses en juego. Sin pacto, a medida que el dinero ha enseñado todas sus garras, la confrontación social absoluta sólo serviría para salvar lo que corresponde a los trabajadores mejor situados; y quizá, ni eso, pero si suponemos ese logro, no deja de ser un pobre logro, porque ¿quién asumirá las necesidades de la población más débil y sin trabajo, si los trabajadores y profesionales más 'seguros' no asumen su causa como propia? Soy un idealista.

Cuando llega el conflicto total, el adversario de las mayorías sigue siendo el gran capital, 'y sus poderes comitantes', desde luego, pero la única posibilidad para 'los más débiles' es la solidaridad primordial de los trabajadores y profesionales con posición social más segura. Y no como resultado colateral a sus intereses y luchas, sino como objetivo primero.

Hoy la solidaridad es justicia social y la justicia social tiene el nombre de los parados sin subsidio ni cualificación, de las mujeres y los jóvenes en busca de empleo, de los inmigrantes sin papeles... Cáritas lo sabe. Y los sindicatos también. ¿Aguantarán la presión de los suyos a favor de primar la de estos 'otros'? Se lo debemos pedir, exigir incluso. Ahora más que nunca, la causa de 'los otros' más débiles. Opino.